

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

Lectura Crítica del Origen y Desarrollo de las Asambleas de Dios en Guatemala [Critical Reading Origin and Development of the Assemblies of God in Guatemala]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Matzariegos, Bayron
Publisher	Red Latinoamericana de Estudios Pentecostales-RELEP
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-13 00:22:17
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/152353

3

Lectura Crítica del Origen y Desarrollo de las Asambleas de Dios en Guatemala

Bayron Matzariegos
(Guatemala)

Introducción.

Hablar de la historia pentecostal es hablar de un pasado que debe ser evaluado, pensado y actualizado. El siguiente enfoque se propone plantear cómo se han desarrollado las Asambleas de Dios en Guatemala, qué elementos dieron vida a esta obra del Señor y cuáles permanecen o se han descuidado.

Al evaluar este mover del Espíritu Santo hay que ser honestos en reconocer que se han olvidado elementos esenciales y que la tendencia es quedarse estancados en un pasado tradicionalista que ya no responde a las necesidades del momento. Un tradicionalismo que no quiere distinguir entre lo esencialmente relevante para la actualidad y lo que debe ser superado. Es este estado de cosas lo que ha provocado un estancamiento relativo, haciéndose urgente una renovación fuerte de parte del Espíritu Santo.

Este enfoque no pretende ser exhaustivo, ni rígidamente académico, pero sí surge de la preocupación pastoral de alguien que ha observado lo que está afectando a la Iglesia. La idea principal de este escrito es que *las Asambleas de Dios han descuidado el espíritu pentecostal y, a la vez, no logra un desarrollo teológico que responda a las demandas de la sociedad guatemalteca del momento*. El propósito es despertar las conciencias a una realidad que muchas veces se prefiere ignorar. Es el anhelo de quien escribe, que esta reflexión sirva en parte al planteamiento de nuevas propuestas para la solución de los problemas y desafíos que están delante.

1. Significación de la Historia.

1.1 Cómo se entiende la Historia: Se entiende por historia el proceso de investigar, informar y relatar, y en segundo orden significa también, los acontecimientos mismos sobre los que se investiga e informa.¹⁰⁶ Paul Tillich señala que la historia involucra tanto el elemento subjetivo como el objetivo.¹⁰⁷ Wolfgang Pannenberg, a su vez, dirá que “el vivir del hombre halla su concreción en la historia”¹⁰⁸, y define la historia como el *principio individuationis*, y con ello quiere dar a entender que esto abarca a la vida del individuo, como también la de los pueblos y de las culturas.¹⁰⁹

Hay elementos subjetivos y objetivos (conciencia histórica y acontecimiento histórico) que no se superponen el uno al otro, sino que van de la mano. Tanto los sucesos históricos como la toma de conciencia de los mismos como acontecimientos históricos suceden al mismo tiempo. La conciencia histórica halla su expresión en una tradición (una serie de recuerdos que pasan de una generación a otra). Un hecho histórico, pues, sólo puede ser significativo cuando un grupo consciente de la tradición lo considera como acontecimiento histórico. Así que la elección del objeto de investigación histórica va a depender de la valoración de su importancia para establecer la vida de un grupo histórico.¹¹⁰

La historia escrita depende de la conciencia histórica, es decir, de la recepción y la interpretación de las *incidencias fácticas* sin las cuales no hay historia. Un elemento decisivo es el contexto de la vida activa del grupo en el que se mueve el historiador. No puede haber una significación real de la historia sin los elementos mencionados. Es imposible que haya una objetividad absoluta porque, aunque el investigador procure ser objetivo, siempre estará determinado existencialmente por la tradición a la que pertenece.¹¹¹

Pannenberg opina que tanto la historia de los individuos como la del mundo en que viven están entrelazadas de manera que no pueden subsistir con independencia de sus miembros; todos los sucesos se hallan determinados por la vida y la acción de los individuos. Pero no es sólo la individualización, sino también la integración de los individuos en el mundo en el común de los grupos, en donde tiene lugar la historia.¹¹² Agrega que “la his-

¹⁰⁶ Cf. Tillich, Paul. *Teología sistemática III: la vida y el Espíritu, la Historia y el Reino de Dios* (Salamanca: Sígueme, 1984), p. 363.

¹⁰⁷ *Ibid.*, págs. 363 y 366.

¹⁰⁸ *Antropología en perspectiva teológica* (Salamanca: Sígueme, 1993), p. 613.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 613.

¹¹⁰ Cf. Tillich. *Op. cit.*, págs. 364-365.

¹¹¹ *Ibid.*, págs. 365-366.

¹¹² *Op. cit.*, págs. 613-614.

toricidad misma no es independiente de la experiencia de la historia. Se ha formado solo en el proceso de esta experiencia y se halla sometida, lo mismo que el resto de estructuras antropológicas, a la mutabilidad.¹¹³

Después de discutir acerca de cómo ha devenido la historicidad en los diversos enfoques que se le ha dado al orden de la historia, Panneneberg desarrolla el proceso de la formación de la conciencia histórica y como se relaciona la antropología (la acción humana) con la historia. Pasa a preguntar si el hombre es tan solo el objeto del que se trata en la historia o es también el sujeto que se realiza a sí mismo actuando en el proceso de la historia. Historiadores antiguos como Heródoto vieron el objeto de la historia en los hechos y obras de los seres humanos. El cristianismo enfatizó desde sus inicios que el sujeto de la historia no es el ser humano, sino Dios. Refiriendo a Agustín, dice que la narración histórica relata también “desde luego, lo que el hombre ha hecho ... pero la historia misma ... no debe ser contada entre las creaciones humanas, porque la sucesión de sus épocas tiene a Dios por actor y administrador.”¹¹⁴ El lugar que ocupaba la providencia divina como rectora de la historia queda asumida ahora, a partir del modernismo, por la colocación del ser humano como el forjador de su propia historia.

Volviendo a Tillich, ¿cuál es el criterio para determinar que un acontecimiento deje de serlo para que se convierta en histórico? Para este teólogo, son cuatro los elementos que le dan significación histórica a los hechos: 1) el acontecimiento tiene carácter histórico si conlleva intención y propósito; 2) la libertad del ser humano; 3) la producción de algo nuevo y 4) la unicidad significativa de un acontecimiento histórico.¹¹⁵ Es interesante el señalamiento de Tillich pues, si una serie de acciones o acontecimientos no persiguen ningún propósito, ¿cómo pueden convertirse en algo histórico? Es claro también que el actuar libre del ser humano, movido por propósitos y con la capacidad de trascender las situaciones, le permite hacer historia. Puesto que la creación de nuevas significaciones que se convierten en acontecimientos únicos, que le dan unicidad a la historia, conduce a pensar que el pentecostalismo no es un movimiento aislado, sino parte de ese todo histórico. Después de cien años de constante desarrollo histórico, ¿se le puede seguir considerando históricamente como poco serio?

Desde el enfoque de la historia de la Iglesia Católica Romana, Enrique Dussel escribe partiendo, según su tesis, no del “estado teológico”, sino del “estado real” de la cuestión. Es decir, no lo que se dice de la realidad,

¹¹³ *Ibid.*, p. 621.

¹¹⁴ *Ibid.*, págs. 621-635.

¹¹⁵ *Op. cit.*, págs. 368-369

sino lo que la realidad misma manifiesta.¹¹⁶ Para Dussel la realidad latinoamericana tiene sus antecedentes amplios, pero a la vez, están focalizados hacia determinados sectores de la realidad, tales como la política, la familia y la educación. Este autor aborda su análisis histórico desde una perspectiva político-social pues, el acontecer histórico de la Iglesia es una isla dentro del océano mundial, es parte de un todo. Partir de la realidad implica ya la consideración de la integralidad de la vida humana y la vivencia de la Iglesia está entretejida en dicha realidad. No hay dos realidades, sino una sola, hablando desde el plano histórico. Por eso Dussel elabora su análisis histórico partiendo de las relaciones político-económicas que han afectado el desarrollo de la Iglesia. Se detiene a hacer una relación entre las etapas políticas que ha vivido América Latina, empezando desde la colonización y la pervivencia de la misma, pasando de una élite extranjera de dominación a una de carácter nacional, dominada a la vez por el mercado internacional liderado por los Estados Unidos.

Desde una perspectiva protestante, Jean-Pierre Bastian elabora una historia del protestantismo, considerándolo como heterodoxo y, por ello, diverso en sus manifestaciones en América Latina. Bastian no considera la historia de los protestantismos como acontecimientos aislados, sino que los ubica en el corazón mismo de la historia de América Latina, como un núcleo irreducible, constitutivo del espacio social e intelectual del continente, desde la Colonia hasta hoy.¹¹⁷

Bastian considera que las obras históricas apologéticas del protestantismo latinoamericano apoyan la cosmovisión dominante. Por ello en su obra histórica se propone recoger la voz de aquellos ubicados en los sectores sociales subalternos del continente. Bastian opina que el protestantismo no solo es un fenómeno plural, sino que va en vía de su latinoamericanización.¹¹⁸

1.2 Razón de ser de la historia de las Asambleas de Dios: De lo analizado se concluye que lo sucedido en la experiencia de la iglesia pentecostal de Guatemala no se basa en un acontecimiento aislado de un individuo o un reducido grupo de personas, sino como parte de una experiencia mas amplia, pues éste se ha extendido casi a todo el mundo. El elemento subjetivo es, pues, tan legítimo y de posible expresión objetiva como lo es también el elemento objetivo. Toda objeción hacia la construcción de una historia a partir de las vivencias sobrenaturales carece de sentido, pues toda vivencia humana involucra ya cierta medida de trascendencia.

¹¹⁶ *Historia de la iglesia en América Latina* (Barcelona: Nova Terra, 1974, 3. edición), p. 26.

¹¹⁷ *Historia del protestantismo en América Latina* (México: CUPSA, 1990), págs. 9-11.

¹¹⁸ *Ibid.*, págs. 11-12.

Por otro lado, las cuatro características de la historia propuestas por Tillich son cumplidas por el movimiento pentecostal, según lo señalado en el párrafo anterior. Sobre todo, el aporte de Pannenberg, al colocar como sujeto de la historia no al ser humano, sino a Dios, hace pensar que el movimiento pentecostal no es propiamente un hecho humano, sino un hecho de Dios por y en los seres humanos.

Construir pues, una historia del pentecostalismo, no está fuera de los patrones legítimos de la historiografía moderna. A la vez, es preciso recordar que hay elementos que trascienden las exigencias de lo objetivo desde el punto de vista científico. Por ello la fenomenología pentecostal no puede quedar categorizada psicológicamente como esquizofrenia, o asignarle cualquier otra explicación absurda, solo por el hecho de que no encaja en la supuesta objetividad científica. Lo vivencial, o la conciencia histórica, da lugar a la construcción de la historia. Una historia del pentecostalismo desde la experiencia de las Asambleas de Dios en Guatemala tiene sentido como lo tiene cualquier otra historia de orden cultural de un pueblo, una nación o un continente. El pentecostalismo ha sido protagonista en el conjunto de la historia y, por lo tanto, es importante reconocerle su legitimidad.

Por otro lado, Dussel y Bastian tienen razón cuando señalan que la historia de la iglesia debe considerarse “desde la realidad social” y, por ello, es considerable que se le de crédito como parte importante dentro de cualquier análisis histórico. Considerar la historia de la iglesia sólo desde la perspectiva de sus logros o fracasos espirituales, sin tomar en cuenta cómo se entreteje en el conjunto de la historia y como afectan a su desarrollo los aspectos políticos, económicos, sociales y religiosos de su entorno, es ya viciar o marginalizar demasiado subjetivamente la historia.

Es legítimo que el pentecostalismo enfatice la intervención del poder de Dios en el acontecer histórico, pero también lo es que relacione su vivencia histórica paralelamente con todos los otros acontecimientos que han rodeado su desenvolvimiento. Son parciales también aquellos análisis que tratan de encuadrar la historia de la iglesia exclusivamente desde el plano político-social-económico, ignorando su nivel de trascendencia.

2. Breve enfoque histórico de las Asambleas de Dios en Guatemala¹¹⁹.

2.1 Providencia divina y protagonismo humano: De acuerdo a los datos históricos, las Asambleas de Dios se introducen en Guatemala por intermedio de obreros laicos provenientes de El Salvador, a partir de 1927 ó 1928, junto con el misionero Jorge Blaisdell. Ya entre 1910 y 1912, Federico Mebius predicaba cerca de la frontera con Guatemala. Algunos de los convertidos eran guatemaltecos, quienes oraban porque se extendiera el evangelio en su tierra natal.

El avivamiento empezó en el pueblo de Atescatempa, en el departamento de Jutiapa. El derramamiento del Espíritu Santo se inició entre un grupo de aserraderos. Posteriormente, en 1932, el misionero de las Asambleas de Dios en El Salvador, Rafael Williams, vino con el pastor Francisco Arbizú para consolidar a los primeros convertidos y predicar el evangelio. Eran tiempos difíciles en el ámbito político del país. La lucha contra el comunismo había comenzado. De manera que no fue posible penetrar con el evangelio, ya que todo grupo que se reunía era sospechoso de comunismo.

Otro factor que impidió la penetración de la obra pentecostal por parte de Asambleas de Dios fue el enraizamiento de la fe católica en las poblaciones guatemaltecas. Los creyentes oraban para que Dios enviara a alguien que se hiciera cargo de dirigir la naciente obra pentecostal. Se levantaron obreros laicos que empezaron a predicar el evangelio en sus poblaciones, siempre bajo presión y cierta persecución. La mayoría de estos obreros no contaban con estudios escolares completos, eran campesinos, trabajadores de alguna compañía de madera o ejercían algún otro oficio. Entre los convertidos se contó con un cirquero, llamado Carlos Flores, y su familia.

Venancio Ruano, uno de los primeros convertidos, en la población de El Progreso, Jutiapa, edificó una casa para predicar, pero los vecinos la derribaron. Con el tiempo se levantó una floreciente Asamblea de Dios en ese lugar. La sencillez de aquellos obreros y el impacto de la obra del Espíritu Santo los condujo a predicar el evangelio bajo las más difíciles condiciones sociales y económicas.

A los nuevos convertidos se les enseñaba que debían compartir su fe con sus vecinos. De este modo crecía la obra. Fue con la llegada de los misioneros Juan y Elena Franklin, en 1937, después de que se les impidiera

¹¹⁹ Este subtema está basado en las siguientes obras: *Origen y Desarrollo de las Asambleas de Dios en Guatemala* (Guatemala: Comisión para el Cincuentenario de las Asambleas de Dios, 1987); Jeter Walker, Luisa. *Siembra y cosecha, Tomo I* (Florida: Vida, 1990), págs. 119-147. Se toman los datos que considerablemente transmiten los elementos que dieron origen a este movimiento pentecostal en Guatemala.

entrar al país por el lado de El Salvador, que se inicia la organización y extensión de las Asambleas de Dios en Guatemala. Los primeros obreros se prepararon en el Instituto Bíblico Betel. De Santa Ana, El Salvador, fue que algunos pocos años más tarde se abrió el primer instituto bíblico en Guatemala.

De los que se iban convirtiendo empezaron a surgir jóvenes a quienes Dios llamó para dedicarse al ministerio (el llamado se entiende como un impulso profundo del Espíritu Santo en el corazón del hombre o la mujer que lo sienten). La obra se fue extendiendo del oriente hacia el sur, de donde se extendió también el avivamiento. Luego el hermano Juan Franklin tuvo la visión de ir a predicar a los diversos grupos étnicos del país. Se trasladó a Panajachel, en 1954, donde abrió el instituto bíblico para la preparación de obreros indígenas. El 62 % de los alumnos de ese instituto eran indígenas pertenecientes a diversos grupos étnicos.

En 1940 se penetró en la ciudad capital. Las iglesias se fortalecieron por medio de campañas masivas de predicación y sanidad. Una de las más significativas fue en 1953, realizada por el evangelista T.L. Osborn, en la que hubieron sanidades milagrosas. Aproximadamente 15,000 personas asistieron a esa campaña. El resultado fue que muchos se convirtieron al Señor, surgiendo por ello un buen número de iglesias.

2.2 Factores distintivos de las Asambleas de Dios en Guatemala:

Un dato interesante es que las denominaciones históricas ya estaban reconocidas jurídicamente por el gobierno y se habían consolidado mucho antes de la llegada de las Asambleas de Dios. Incluso, para no entrar en conflictos, las diversas denominaciones ya establecidas se habían distribuido el territorio nacional para trabajar un área diferente, específicamente por departamentos.

Por ejemplo, la denominación más antigua, la presbiteriana, se estableció en la ciudad capital y en El Progreso, Suchitepéquez, Quetzaltenango y Retalhuleu. La Iglesia Centroamericana se afianzó en la ciudad capital, Sacatepéquez, Chimaltenango, Escuintla, Santa Rosa, Sololá, San Marcos, Huehuetenango y Jutiapa; la Iglesia del Nazareno se estableció en áreas de Baja y Alta Verapaz, Petén y la parte norte de Izabal; la Iglesia Amigos en Chiquimula, Zacapa y el sur de Izabal; la Misión Metodista Primitiva se estableció en Quiché y Totonicapán al occidente del país y en Jalapa, en el oriente, se le asignó a la iglesia Misión Emanuel.¹²⁰

¹²⁰ Cf. Zapata, Virgilio. *Historia de la iglesia evangélica en Guatemala* (Guatemala: Génesis Publicidad, S. A., 1982). Zapata registra que, según Mario Ríos Paredes, “dicha división obedeció a un acto *defensivo* para contrarrestar las incursiones de las misiones pentecostales”

Las Asambleas de Dios, al igual que los otros grupos pentecostales, no se rigieron por ese acuerdo, porque no lo conocían o porque, más bien, se dejaron llevar por el avivamiento de Dios, de manera que se extendieron de oriente a sur, del centro al occidente, luego al norte, hasta penetrar en casi todo el país.

Debido a los conflictos internos en el país en lo político, las Asambleas de Dios se declararon desde el principio como apolíticas¹²¹, llevando posteriormente al extremo tal postura. Esto también se debe al hecho de que el movimiento pentecostal surgido en los Estados Unidos se replegó al fundamentalismo como reacción al liberalismo teológico.

El afianzamiento doctrinal, la pericia organizativa, dándole a los diversos grupos de la iglesia una orientación ministerial, el énfasis en la preparación elemental de obreros prácticos, no profesionales, fue la orientación, y sigue siendo, de la preparación bíblica de pastores.

Las Asambleas de Dios nacen con una fuerte tradición del movimiento de Santidad, de manera que éste será un énfasis constante tanto en la predicación como en la enseñanza de la iglesia. La tendencia resultante será el caer en el énfasis legalista. Por otro lado, la tarea evangelizadora fue fuerte en los inicios. El crecimiento ha sido evidente, llegando a ser una de las denominaciones mas fuertes, serias y respetadas por los diversos grupos evangélicos. Sin embargo, en el terreno de la reflexión teológica no ha sido fuerte en términos de profesionalidad, pues no ha sido su interés principal.

La estructura denominacional se fue haciendo cada vez más radical. Por medio de ésta se ha realizado un ministerio que hasta hoy perdura, por lo menos en el área rural con mucha fuerza, aunque no de igual manera en algunas áreas más urbanizadas. Sobre todo, el derramamiento del Espíritu Santo y las manifestaciones de los dones espirituales fueron constantes en la vivencia de la iglesia, por lo menos hasta la época de 1990. A partir de esta década el énfasis pentecostal ha decrecido, tanto en las comunidades como en los niveles de enseñanza en los institutos bíblicos.¹²²

La obra ha crecido por la mano del Señor. Para 1986, fecha del cincuentenario de las Asambleas de Dios en Guatemala, se contaba con una

(el énfasis es nuestro). Este proceso se consolidó por 1930, justo antes de que entraran con fuerza los movimientos pentecostales a Guatemala.

¹²¹ Es difícil negar que la mentalidad de los misioneros norteamericanos no dejara de influir en el pensamiento de los primeros obreros con una mentalidad de ideologización de un conservadurismo político económico de corte capitalista, en contraposición con el socialismo.

¹²² Esta declaración la hacemos en base a una encuesta realizada con 10 líderes importantes de las Asambleas de Dios, en enero de 2001, quienes manifestaron que una de las razones de la pérdida de la pentecostalidad de las Asambleas de Dios es porque desde los maestros y líderes estratégicos, se ha perdido tal visión y fervor pentecostal.

membresía de 11,909 convertidos; 23, 528 bautizados con el Espíritu Santo; 1,089 iglesias establecidas y entre pastores, evangelistas, jubilados y pastores vacantes habían 1,369. Para el año 1990, la membresía total era de 184,751; bautizados con el Espíritu Santo eran 27,214; el número de iglesias 1,385 y el total de ministros 1,630. Para el año 2001 la membresía total llegó a 276,440; los bautizados con el Espíritu Santo 18,868; el total de iglesias 1,998 y el total de ministros 2,383. Con todo, es difícil hablar de un crecimiento y desarrollo satisfactorio pues, en relación a la población general de Guatemala, no se llega ni al 10 %.

3. Dónde estamos y hacia dónde vamos.

3.1 Problemas que debe enfrentar las Asambleas de Dios en Guatemala: En el transcurso de los años, ante el crecimiento y el surgimiento de nuevos obreros jóvenes y con tendencias a los cambios, debido a su formación académica, se nota el choque entre estos ministros con aquellos de tendencias más tradicionalistas. Los ministros nuevos están surgiendo sin tomar conciencia de sus raíces y, ante la proliferación de nuevos grupos de movimientos neopentecostales, estas nuevas generaciones de ministros están dando saltos grandes hacia una integración con los aspectos contemporáneos respecto a la liturgia y a la eclesiología. A ello se ven inclinadas también las iglesias, debido a que muchos de sus miembros también son jóvenes.

La enseñanza bíblica en la formación de los institutos bíblicos ha perdido en parte esa identidad doctrinal pentecostal. Además de ello, los cambios en la liturgia también han influido en la confusión de identidad doctrinal. Pocos ministros han sido suspicaces en cuanto a mantener su identidad doctrinaria, sin rechazar los aspectos novedosos que ayudan a sus congregaciones a crecer. Esta ambigüedad obedece a la falta de definición de una filosofía educativa, lo cual también ha desembocado en un estancamiento teológico. No hay producción teológica dentro de las Asambleas de Dios.

El desgaste de los métodos tradicionales de evangelización y la pérdida de enfoque de las organizaciones en la iglesia han empujado a varios ministros a replantearse nuevas alternativas de trabajo, llegando a cuestionarse la funcionalidad de las organizaciones dentro de la iglesia como una alternativa para la evangelización y el crecimiento. Algunas iglesias han crecido, pero han tenido que abandonar el esquema tradicional de organización; sin embargo, también hay iglesias que han crecido y mantienen su esquema organizacional.

Esto condujo a plantear la cuestión: ¿Cuál es el verdadero problema del estancamiento de las iglesias? ¿Es la estructura organizacional? La res-

puesta se recibe cuando en una breve investigación con algunos líderes principales se llega al mismo punto, reconociendo que la iglesia ha descuidado el fervor espiritual, que se ha vuelto mas técnica pero menos fervorosa. Sólo aquellas congregaciones que mantienen una actividad de oración experimentan crecimiento y avivamiento.

No sólo se ha descuidado el fervor pentecostal, sino también la formación discipular de la iglesia. Así que, hay poca calidad espiritual y no se ha logrado un discipulado integral. Esto hace que mucha gente busque hoy algo nuevo en los grupos neopentecostales.

Otro desafío es el progreso general en el área intelectual en las congregaciones. Hoy contamos con más profesionistas en la iglesia. Claro está que la obra del Espíritu Santo se hace eficaz, pero también se nota la necesidad de que los ministros se preparen mejor intelectualmente. Hacia esto ha habido una actitud de rechazo de parte de algunos ministros de Asambleas de Dios en Guatemala, especialmente los más tradicionalistas.

Otro problema que ha sido difícil de superar es la poca conciencia social en la iglesia, como resultado de un énfasis dualista de la enseñanza antropológica en la teología, en la que se coloca un sobreénfasis en los aspectos espirituales olvidando que el ser humano es integral en su naturaleza y que no se pueden separar las necesidades espirituales de las otras necesidades.

Otro asunto que debe replantearse es la diversidad de ministerios, pues estos se han interpretado (por lo menos, los mencionados en Efesios 4:11) como integrados en la figura pastoral, lo cual, apegados a un análisis exegético del texto, no tiene consistencia. Esto mismo ha conducido a error cuando se pretende que todo ministerio necesariamente debe ser pastoral, olvidando que los dones del Espíritu Santo son diversos y que se tiene que reconocer que hay quienes son llamados para trabajar específicamente con niños, o con jóvenes o en la enseñanza, etc. La sobredimensión que se hace de los dones espectaculares en detrimento de otros dones también debe ser superado.

Otro desafío que deben enfrentar con buena actitud las Asambleas de Dios es el asunto del ministerio pleno de la mujer. Los argumentos en los que se trata de fundamentar la oposición no son tan sólidos. Son argumentos tomados de algunos tópicos paulinos o de carácter cultural (patriarcalismo, machismo, androcentrismo), los que difícilmente se sostendrían ante un análisis exegético de los textos que se utilizan para rechazar el planteamiento del tema en cuestión.

3.2 Esperanzas para el futuro: Con todo lo que se tiene que resolver, hay una conciencia nueva que está surgiendo en un número no muy grande de ministros, especialmente jóvenes, en cuanto a devolverle a las Asambleas de Dios su verdadera identidad.

Más ministros jóvenes están estudiando, preparándose intelectualmente. Se necesita que desde las instituciones educativas se impulse entre ellos el espíritu pentecostal, para que el desarrollo de ellos y de las iglesias sean también evidentes.

Por otro lado, la apertura a las escuelas de especialización ministerial, por ejemplo, en el área infantil, juvenil, de evangelismo y de misiones, ya son un vislumbre de cambios profundos que se avecinan. Sería también falta de claridad el ignorar que a pesar de no tener un fuerte énfasis pentecostal en la actualidad, el Espíritu Santo sigue obrando y seguirá haciéndolo en la medida en que quienes pertenecen a las Asambleas de Dios y se detienen a juzgar a otros grupos, dejen de hacerlo y se abran más al moverse del Espíritu Santo; en la medida en que se deje de encerrar al Espíritu Santo en fórmulas, maneras y tradiciones, comprendiendo que él es soberano, múltiple e impredecible en su manifestación, se percibirá con mayor claridad su accionar.

Conclusión.

Es importante detenerse en el camino y evaluar la historia. Sin esa evaluación se caminará sin claridad hacia el futuro. Al reflexionar acerca de los elementos del pasado que deben pervivir, sabrá la iglesia responder en su presente con mayores convicciones, con criterios válidos para discriminar, integrar lo que se debe y rechazar lo que no conviene.

Las Asambleas de Dios en Guatemala necesitan hacer pervivir el espíritu pentecostal, pero también aprender a responder a las demandas de la modernidad y, más allá, de la posmodernidad. No conviene quedarse estancados en el pasado, tratando de mantener tradiciones que ya no son funcionales. Se debe pasar de lo tradicionalmente caduco a aquellos elementos que ayudarán a ser siempre pentecostales en la vivencia y, desde esa base, responder con mayor efectividad a las necesidades de la humanidad contemporánea. ¡El pentecostalismo sigue siendo una fuerza de cambio para los males de la humanidad, pues no se trata de acciones del esfuerzo humano, sino del obrar de Dios, por medio del Espíritu Santo a través de la iglesia!